

Violencia en las aulas I

● Hoy, Chile observa con alarma la escalada de violencia en los colegios. Ante aulas que a veces parecen trincheras, la reacción inmediata es exigir mayor seguridad y responsabilizar a las escuelas. Sin embargo, buscar la solución exclusivamente en esos espacios es ignorar el origen del problema: la agresión rara vez nace en la sala de clases; simplemente estalla en ella.

Debemos sincerar el debate y asumir el rol ineludible de la familia. Las cifras de la Superintendencia de Educación lo confirman: de las más de 19.000 denuncias anuales, un récord en la última década, el 73% corresponde a conflictos de convivencia escolar. Quien ejerce violencia muchas veces solo está externalizando un dolor profundo. Esa agresividad es, en el fondo, el síntoma de un tejido emocional dañado.

En este contexto, es clave relevar el rol de las familias. No desde la culpa, sino desde la responsabilidad. Son el primer espacio donde se construyen los vínculos y se aprende a relacionarse con otros. Cuando esos lazos se debilitan, las consecuencias tienden a proyectarse en la escuela.

Pero no basta con exigir: también es necesario acompañar. Desde Aldeas Infantiles SOS Chile vemos a diario que fortalecer a las familias, a través de he-

rramientas, apoyo psicosocial y espacios de contención, es clave para cortar la transmisión del dolor y evitar que la violencia se replique en otros. Cuando una familia logra reconstruir sus vínculos, no solo mejora su bienestar interno, sino que también impacta directamente en la forma en que niños y niñas se relacionan con su entorno.

Para recuperar la paz escolar, primero debemos sanar lo que ocurre de puertas para adentro. La prevención comienza en casa, pero apoyarla es tarea de todos.

Oswaldo Salazar
Director nacional de
Aldeas Infantiles SOS Chile

Violencia en las aulas II

● Lo ocurrido el pasado 27 de marzo en Calama no solo conmueve: también obliga a mirar con más atención una realidad que viene creciendo. En las últimas semanas hemos visto una seguidilla de agresiones y amenazas en establecimientos de distintas regiones del país. No se trata solo de hechos aislados, sino de una alerta sobre conflictos que se incuban, escalan y amplifican en entornos digitales, para luego impactar directamente la convivencia escolar.

Esta preocupación no es solo una